

Asís y Rojas

Dos Monedas y una Misma Cara

Por SAUL IBARGOYEN

LA LECTURA de un cable fechado el 29 de septiembre pasado, nos enteró de las declaraciones —parciales— del escritor argentino Jorge Asís sobre la situación cultural que vive su país. Al contestar a Julio Cortázar, sostiene que en Argentina no hay genocidio cultural, calificando de "distorsión" las afirmaciones efectuadas por éste.

Pero es interesante examinar, aun a vuela máquina, lo que afirma después, en el sentido de que "la literatura argentina no está en el exilio". Su capacidad de envidia es grande: le resulta difícil tolerar el excepcional trabajo creativo de Cortázar y otros, a más de una digna postura ideológica que el mismo Asís no se atreve a asumir. No es de extrañar en este escritor oportunista, productor de bienes literarios de fácil consumo.

DICE LUEGO que "Los escritores en Argentina soportan la situación difícil que soporta cualquier escritor en cualquier país, mientras no se demuestre que existe un país maravilloso para los escritores". Aquí su cinismo es relevante. Plantea dilemas de falsa oposición, entrevera el concepto de contradicciones y pretende elevarse a un nivel ideal que, en última instancia, como **bestseller**, no le interesa.

Resultaría que es igual para un escritor vivir en México que en Argentina, en Cuba que en Uruguay, etcétera. Esa calificación de "difícil", ¿no implica la descripción de ámbitos socio-políticos concretos y definidos con honestidad? Si hay alguien que no tiene dificultades, es precisamente el propio Asís, cuya cobardía se une a una frivolidad tocada por la cursilería: "país maravilloso", mientras su cuenta bancaria crece, sin duda, según la información de la prensa.

NADA NUEVO, pues, bajo las palabras de Jorge Asís. Se copia a sí mismo con términos diferentes, pero sigue siendo fiel al personaje real que supo inventarse con la ayuda de un ámbito propicio y de una coyuntura trágica para el pueblo argentino.

Por su lado, el poeta chileno Gonzalo Rojas fue favorecido con una publicación del FCE, **Del relámpago**, libro comentado por Francisco Zendejas en esta sección (30.9.81). El crítico señala que Rojas es "uno de los pocos escritores chilenos que lograron salvarse del pinochetazo". Esto es una verdad. Pero el compañero Zendejas tal vez no sabe que Rojas, luego de vivir en Cuba, en la República Democrática Alemana y en Venezuela, colaboró en **Vuelta** (negando por cable sus anteriores colaboraciones voluntarias en **Plural** de EXCELSIOR), recibió alguna beca estimulante y luego regresó a Chile, con lo que se salvó, pero de otro modo, del pinochetazo.

El periódico **El Mercurio**, a través de algún comentarista, lo recibió elogiosamente, como "a uno de los nuestros". Rojas no ha negado ese cambio.

YA VEMOS, pues, cómo este poeta —a veces de gran calidad— a más de escribir un poema, "Oscuro", contra la RDA, donde fuera recibido hospitalariamente, pasa por un perseguido aun ante mirada tan atenta como la de Zendejas. Quizá quien lo persiga dentro de un tiempo, sea su propia conciencia revolucionaria, que tanto externó en sus escritos contra el fascismo al que ahora se abraza.

Es triste escribir, sin duda, estas palabras sobre alguien a quien se ha llegado a apreciar, por su obra y por sus posiciones avanzadas. Que la historia, poderoso estómago que digiere casi todo, lo acoja y lo absuelva o condene. Nosotros, sin levantar juicios de orden moral sino político, ya hemos calificado objetivamente esta actitud, que favorece a la dictadura fascista de Pinochet.